

ESTRATIGRAFÍA, EPIGRAFÍA Y ESCULTURA REUTILIZADA EN LA BASÍLICA DE SEGÓBRIGA. NUEVOS DATOS PARA SU INTERPRETACIÓN

STRATIGRAPHY, EPIGRAPHY AND REUSED SCULPTURE IN THE BASILICA OF SEGÓBRIGA. NEW DATA FOR ITS INTERPRETATION

María de los Ángeles Utrero Agudo*

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados del análisis arqueológico de los restos arquitectónicos de la basílica de Segóbriga. Propone que el edificio actual es el resultado de la reutilización de otro previo, el cual determina su carácter semirrupestre. La construcción que conocemos como basílica, cuya forma y función discutimos, responde a una segunda obra que reutiliza en sus muros fragmentos de escultura arquitectónica atribuida a época visigoda. En este mismo momento o en uno inmediatamente posterior se introduce el aula. Después de un periodo de abandono, se suceden una serie de reformas antes de su letargo definitivo. El edificio que J. Cornide documenta a finales del XVIII será objeto de restauraciones y excavaciones arqueológicas desde entonces hasta hoy. Todas estas actividades serán las últimas responsables de su forma actual.

Palabras Clave: Arquitectura tardoantigua, edificio funerario, materiales reutilizados, escultura arquitectónica, obispos, Sefronio, época visigoda, arqueología de la arquitectura.

ABSTRACT

This paper shows the results of the archaeological analysis of the architectural remains of the basilica of Segóbriga. It exposes that the current building actually reuses a previous one, which determines its half-rock form. That construction commonly iden-

* Investigadora contratada Ramón y Cajal, Instituto de Historia, CSIC. Trabajo realizado en septiembre de 2006 (Utrero 2007) por el equipo dirigido por L. Caballero (IH-CSIC) y formado por M.ª Á. Utrero (contratada postdoctoral, MEC-MoLAS, Londres), F. Arce (CCHS-CSIC) y J. I. Murillo (arqueólogo contratado). Agradecemos la ayuda y facilidades prestadas por el Parque Arqueológico de Segóbriga, especialmente por J. M. Abascal (director), R. Cebrián (codirectora) e I. Hortelano (arqueólogo técnico de excavación; quien igualmente nos facilitó una planimetría y alzados parciales del edificio con los cuales pudimos efectuar el trabajo). Debemos las planimetrías aquí mostradas a F. Arce y a J. I. Murillo.

tified as basilica, form and function here discussed, is constructed in a second moment and reuses architectonic sculpture dated to the Visigothic period. The hall is introduced either in that moment or a bit later. After a long period of abandonment, some reforms are carried out in the building before being definitely deserted. That building recorded by J. Cornide at the end of the 18th century will be then and later on successively excavated and restored. All these activities together will be responsible for its current structure.

Key Words: Late Antique architecture, funerary building, reused materials, architectonic sculpture, bishops, Sefronius, Visigothic period, archaeology of architecture.

Desde el momento de su descubrimiento a finales del siglo XVIII, la basílica de Segóbriga (Saélices, Cuenca) fue objeto de sucesivas intervenciones arqueológicas y restauradoras, cuyos resultados se sintetizaron en varias descripciones y planimetrías que, aunque más o menos coetáneas, son confusas en su contenido. Los datos epigráficos, la historia de la ciudad romana y los paralelos tipológicos de la arquitectura y de las piezas decorativas y litúrgicas, todas ellas de origen descontextualizado, han contribuido al planteamiento de distintas interpretaciones funcionales y cronológicas que han convertido a este edificio en un conjunto singular dentro de los estudios de la Tardoantigüedad y el Altomedievo peninsular.

I. LA ARQUEOLOGÍA DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX COMO PUNTO DE PARTIDA

La primera noticia material de la basílica de Segóbriga se remite al año 1760, cuando tuvo lugar el hallazgo del fragmento de inscripción funeraria del obispo Sefronio (Fernández, 1790, p. 5)¹. Este descubrimiento motivó la excavación del lugar en 1789 y un primer reconocimiento de la planta del edificio realizados por Fernández (1790, p. 31-35), archivero de la Orden de Santiago en Uclés, quien relata además cómo durante las labores de excavación, se halló “*una especie de mesa-altar, y con la superficie igual compuesta de dos lapidas con una inscripción que ocupaba las dos*” tumbas en el ala sur del transepto y otros “*tres fragmentos de inscripción, compañeros de los que se hallaron en el de 1760*”, cuya localización no se cita. La primera inscripción menciona a Nigrino y Sefronio, mientras que la segunda, una vez reunidos sus fragmentos, únicamente al segundo². Las notas inéditas

de Capistrano (ca. 1790, con plano de Palomares), recogidas por Puertas (1967), ofrecen una descripción similar³. Terminados los trabajos y transcurridos diez años, el académico Cornide publica por primera vez el conjunto (1799) y adjunta un plano realizado por Prado.

No volvemos a tener noticias del edificio hasta finales del siglo XIX, cuando Fernández Guerra (1877, p. 138-139) publica por primera vez la inscripción sepulcral de Sefronio. García Soria, vecino de Uclés, interviene en los alrededores en varios momentos, aunque parece que no actuó en la basílica (Allende, 1905, p. 149). Paris y Quintero (1902) recogen después las piezas recuperadas por las excavaciones del propio Quintero y de Thomson⁴ en la zona alta de la ciudad, algunas de ellas depositadas en el MAN.

El arquitecto Lampérez, como miembro de la expedición de la Sociedad Española de Excursiones (Allende, 1905, p. 147), visita el edificio a inicios del siglo XX y cita (1930, p. 177-179) cómo habían desaparecido las puertas con arcos y los muros de separación interiores del espacio transversal (transepto) representados por Prado (Cornide, 1799). Schlunk ve la basílica en 1929 y describe también su lamentable estado de conservación (Id., 1945, p. 309).

gro y Cebrián (2008, p. 236), por ser aparentemente de mayor tamaño, y aceptada sin embargo por Almagro (1978, p. 27-29). Se documenta otra inscripción con el nombre de Honorato, otro posible obispo (Almagro, 1978, p. 27-29, e Id. y Abascal, 1999, p. 154). Esta última se tallaría en las caras de una pieza que se ha interpretado como una guía de cancel (Abascal y Cebrián, 2006, p. 289-290 y fig. 4, e Id., Almagro y Cebrián, 2008, p. 237 y fig. 20). En nuestra opinión, puede tratarse simplemente de una pieza romana.

³ Sobre el contexto de los trabajos realizados a finales del siglo XVIII, ver las referencias en Mora (1998, p. 92-95), Maier (1999, p. 11-13) y Canto (2001, p. 38-39), quien hace hincapié en el patrocinio de las excavaciones por el rey Carlos IV. Sobre los diversos trabajos efectuados en la basílica y en la ciudad así como los múltiples derroteros de las piezas decoradas y epigráficas, ver Almagro (1983 y 1985).

⁴ Personaje inglés de ocupación e intereses desconocidos (Almagro, 1985, p. 24), citado por primera vez por Allende (1905, p. 149) y como correspondiente de la Academia de la Historia por Quintero (1913, p. 80).

¹ Informe inédito guardado en la biblioteca de la RAH y cuya copia agradecemos a R. Cebrián e I. Hortelano.

² La presencia de un tercer obispo (Caonio) en la primera inscripción es rechazada por Schlunk (1945, p. 305) y Abascal, Alma-

Tabla 1. Comparación de los elementos representados en los planos de finales del siglo XVIII

		M. de Prado (Cornide 1799)	González Velázquez*	J. A. Fernández (1790)**	F. X. de Palomares (ca. 1790)***	BUB (ca. 1790)****
Ábside	Forma exterior	Elíptica	Elíptica	Pentagonal	Cuadrado	Elíptica
	Forma interior	Elíptica	Elíptica	Elíptica	Circular	Elíptica
	Nº ventanas	2	2	-	-	-
	Nº sarcófagos	2	2	1	2	2
	Nº columnas	6	6	-	-	6
	Vano transepto	Elíptica	Elíptica			
Aula	Nº soportes	10	10	9		9
	Nº vanos exter.	-	-	1 (hastial O)		-
	Nº vanos entre aula y transepto	5	5	5		5
	Nº escaleras	3	3	1		2
	Nº tramos muro perpendiculares	8	8	7	6	6

* Empleado por Camps (1940, p. 494), de dudosa autoría y fecha incierta. ** Manuscrito inédito depositado en la RAH, publicado por primera vez por Puertas (1967, lám. III). *** Acompaña a las notas de Capistrano. Reproducido por Puertas (1967, p. 71), representa únicamente la zona este y los tramos de muros perpendiculares, por lo que no aporta datos sobre el aula (campos vacíos en la tabla). Abascal, Almagro y Cebrián (2008, p. 226, fig. 7) reproducen un plano atribuido a J. A. Fernández idéntico en sus líneas, que no en sus tramas, a este considerado de F. X. Palomares, el cual parece ser una copia del anterior. **** Publicado por Mayer (1982), depositado en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

II. TANTAS BASÍLICAS COMO INTERPRETACIONES: PLANOS, ESCULTURAS Y EPÍGRAFES

Los cinco planos conservados (Tabla 1) del edificio⁵, más o menos contemporáneos a la fecha de su descubrimiento a finales del siglo XVIII, recogen distinta información, lo que ha dado lugar a diferentes reconstrucciones espaciales e interpretaciones cronológicas, completadas además con los fragmentos de escultura arquitectónica y de epigrafía conocidos.

De acuerdo a estos planos, Lampérez (1930, p. 178) y Camps (1940, p. 493) consideran que el ábside tendría planta en herradura tanto al interior como al exterior. Por el contrario, Puertas (1967, p. 75), Palol (1967, p. 96) y Caballero (1978, p. 354, rectangular) proponen una forma poligonal al exterior y semicircular al interior, o más bien elíptica. El número de soportes del aula oscila entre nueve y diez. Camps (1940, p. 493), siguiendo el plano de González Velázquez, defiende la existencia de dos series paralelas de soportes que sostendrían dinteles

y no arcos, dado el gran tamaño de los espacios intercolumnares.

Los tramos de los muros transversales documentados en el aula, representados en distinto número según el plano, se han interpretado como posibles soportes para un presbiterio alto (Palol, 1967; Caballero, 1981 y Mayer, 1982). A excepción del plano de Palomares, el último tramo sudoeste desarrolla un perímetro en forma de “S” y se acompaña de un posible soporte. Para este elemento, hoy perdido, no se han ofrecido explicaciones. Las dos pilas representadas por Fernández (1790, p. 31) junto al hastial oeste tampoco han sido interpretadas, mientras que el espacio excavado por Almagro (1978, p. 53) a los pies del edificio, fuera de su perímetro, ha sido explicado como posible baptisterio exento de planta hexagonal (Caballero, 1981, p. 76, y Almagro y Abascal 1999, p. 154, octogonal). Finalmente, los arcos elípticos representados en los alzados de Prado y González Velázquez han situado a la basílica de Segóbriga en un lugar privilegiado en el proceso de evolución del arco de herradura en la arquitectura tardoantigua y altomedieval de la Península Ibérica.

Por otro lado, los fragmentos de escultura arquitectónica junto con los epígrafes citados han sido, a pesar de su origen descontextualizado, el principal indicador cronológico de la basílica. El epitafio del obispo Sefronio, de proceden-

5 Por motivos de espacio, no podemos reproducir todos los planos conservados, por lo que remitimos al lector a los trabajos de Puertas (1967) y Mayer (1982) para su consulta, intentando con esta tabla sinterizar los datos fundamentales que representa cada uno de ellos para efectuar una comparativa.

cia incierta y tradicionalmente fechado en el †550, ha sido el término *ante quem* empleado para establecer una fecha de construcción en el siglo VI (Lampérez, 1930, p. 177-179, y Camps, 1940, p. 493). Capistrano (ca. 1790) sugiere ya una evolución del conjunto al identificar dos momentos según los niveles de suelo y tipología de los enterramientos. En su opinión, a un primer cementerio formado por el transepto y la cripta con sepulcros sobre el suelo se le añadiría posteriormente un aula o segundo cementerio con tumbas talladas en el suelo. Cornide (1799) no se pronuncia.

Schlunk estudia (1945, p. 307) el conjunto de esculturas halladas a finales del siglo XVIII, dibujado por Cornide (1799) y hoy perdido, el cual se componía de una pilastra completa, de los fragmentos de una segunda y de una placa, todas ellas decoradas con motivos cristianos⁶. Las restantes piezas solo están descritas, pudiendo algunas ser romanas. Schlunk (1945, p. 309-310, n. 2) recupera la mención de Rada y Fita (1889, p. 129)⁷ sobre unos fragmentos de sepulcros posiblemente ubicados en la nave central, uno de ellos dibujado por Quintero (1913, p. 128) y reutilizado en el convento de Uclés, y atribuye a estos autores la conservación en el MAN de una inscripción romana reddecorada en tres de sus lados, la cual compara con la pieza citada de Uclés (Id. p. 311-312). Afirma así que la basílica se decoraría con piezas nuevas y reutilizadas. La inhumación conjunta de los obispos Sefronio (†550) y Nigrino, a quien considera con dudas antecesor del primero, le hace datar la construcción no más tarde de principios del siglo VI e incluso plantea la posibilidad de una fecha muy anterior del siglo V por comparación de su planta con las basílicas norteafricanas (Henchir, Argelia)⁸ y de las piezas decorativas (Uclés y MAN) con motivos musivarios de otras iglesias hispánicas datadas en esa misma centuria (Id., 1945, p. 305 y 313-314). Opina que la cripta estaría formada por el ábside y los tres tramos del transepto que lo anteceden y propone su abovedamiento completo. Por último, atribuye las piezas halladas por Quintero y Thomson, las cuales compara con las de San Ginés de Toledo y que

6 Estas "pilastras" formaban parte de un sepulcro y según la descripción de Fernández (1790, reproducida por Abascal, Almagro y Cebrián, 2008, p. 232-235), tenían una parte en relieve (motivos centrales) y otra grabada (en los extremos), pudiendo corresponder estas diferencias a dos momentos de uso de las piezas (¿arquitrabes romanos reelaborados en sus extremos con motivos cristianos?). Apreciación que agradecemos a L. Caballero.

7 Estos autores (Dios de la Rada y Fita, 1889, p. 147) hablan también de otras piezas, entre los que hay un "arco ornamental de los llamados vulgarmente de *herradura*".

8 Duval (1977, p. 117) realiza una comparación similar al relacionar la zona del transepto con la basílica africana de Djémila (Argelia, conocida como "basílica Este", siglo V).

califica como "*derivaciones más pobres*" de los ejemplos del foco toledano y de prototipos bizantinos (Id. 1945, p. 318), a otra posible basílica de la segunda mitad del VII.

Palol (1967, p. 96) considera las decoraciones y la construcción de finales del siglo V y primera mitad del VI. Sitúa la basílica dentro del grupo de arquitectura de transición hacia la segunda mitad de la séptima centuria, siendo uno de los ejemplos más antiguos con transepto y ábside con planta de herradura⁹. Puertas (1967, p. 76-80) sigue la propuesta de Palol y, después de revisar los planos, constata diferentes técnicas constructivas, aunque no propone una evolución cronológica clara. Acepta una cronología inicial del edificio en el siglo V, pero atribuye las piezas halladas por Quintero y Thomson a una segunda etapa de época visigoda en la iglesia. Schlunk y Hauschild (1978, p. 43) también aceptan la propuesta de Palol al atribuir la iglesia, de acuerdo a la inscripción funeraria, a la primera mitad del siglo VI y considerarla como ejemplo en el que ya se muestra la sillería y el arco de herradura, elementos típicos de la posterior arquitectura del VII, y, por ello, de transición. La misma cronología defiende Ulbert (1972/73, p. 180) de acuerdo a los motivos decorativos de las piezas, los cuales, en su opinión, no pueden ser muy anteriores a la fecha de la inscripción.

Caballero (1978 y 1981, p. 71-77) intenta establecer una secuencia cronológica para explicar la singularidad del edificio. Interpreta el ábside como una cripta (mausoleo o martiría) y el transepto como un pórtico o vestíbulo. Ambos espacios serían coetáneos, posiblemente del siglo V, y se asociarían con las placas de alabastro. Este edificio tendría el primer ejemplo de arco de herradura en alzado y en planta (con La Cocosa, Badajoz) de Hispania. A mediados del siglo VI, se transformaría en basílica mediante la adición del aula, las habitaciones funerarias laterales y un ábside superior, sujetado este por las seis columnas interiores de la cripta¹⁰. Este segundo momento se ornamentaría con estucos¹¹. Caballero (1981, p. 77) cita además dos tableros

9 Idea recogida por Harris (2003, p. 121-122), quien suma además la existencia de paralelos orientales (sin detallar) y sitúa a Segóbriga bajo la influencia bizantina que afectaría a la Península Ibérica en el siglo VI.

10 Puertas (1967, p. 76) duda de que estos soportes fuesen pies de altar. Mayer (1982, p. 213 y 216) menciona el hallazgo de un ara y de otros elementos arquitectónicos en el ábside de acuerdo a las notas del plano de la BUB y, como Caballero, considera las columnas como sustentos de piso superior. Sastre (2013, p. 359-360) recopila las distintas opiniones sobre estas piezas, pero no propone una hipótesis.

11 Como indica Caballero (1981, p. 76), las piezas de estuco citadas por Palomares han pasado desapercibidas. Encontramos únicamente una breve referencia en Quintero (1913, p. 147). Gutiérrez Lloret y Sarabia (2007, p. 328) recogen algunos fragmentos de estuco, junto a otros pétreos, pertenecientes sin embargo a los trabajos de 1981 (Abascal, Almagro y Cebrián, 2008, p. 224). Untermann (2006, p. 32) hace referencia a la restauración en el siglo VIII, bajo la dominación is-

de altar tipo mensa hallados en la basílica, dibujados por Palomares (Capistrano, 1790) y posiblemente anteriores al 550; un pie de altar-cipo hallado en los alrededores de Segóbriga, que atribuye a una tercera iglesia¹²; y adscribe las piezas halladas por Quintero y Thomson en la zona alta de la ciudad a otra probable basílica de la segunda mitad del siglo VII. Posteriormente, Caballero (1994/95, p. 338) sugiere una posible cronología del siglo VIII para estas piezas, por paralelos con motivos islámicos, y su pertenencia a un edificio de carácter civil¹³.

Mayer (1982) propone una segunda fase en la iglesia de acuerdo al análisis del plano de la BUB. Las escaleras indicarían un uso posterior “*a un exterior pujat de nivell per les destruccions*”. Adscribe a otro momento indeterminado los muros perpendiculares situados en las naves laterales, de diferente espesor y sin trabazón con los muros longitudinales del aula. Estos muros solo aparecen en este plano. Para Mayer, transepto y ábside formarían una cripta semienterrada con una puerta central y dos ventanas laterales hacia el aula, cubriéndose la zona central del transepto y sus alas inmediatas con bóvedas de aristas.

Por último, Barroso (2006, p. 126 y 133-135) defiende una fecha de la segunda mitad del siglo VI para el edificio de acuerdo al estudio y revisión de numerosas piezas decorativas inéditas y descontextualizadas.

El hallazgo y revisión de un nuevo manuscrito atribuible a Francisco Fuero y depositado en la RAH, que reproduce el fragmento del ángulo inferior de la lauda de Sefronio en el que constaba parte de la fecha, adelanta la cronología tradicional de defunción del obispo del 550 al año 600 (Abascal y Cebrián, 2006, p. 292; Id., Almagro y Cebrián, 2008, p. 235-238). Esta fecha, junto a la relación de los obispos recogida en los Concilios de Toledo, retrasaría los primeros testimonios sobre el episcopado segobricense al año 589 (obispo Proculo).

Por otro lado, las excavaciones realizadas junto a la basílica documentan una necrópolis en uso a finales del siglo IV o principios del V (Abascal, Almagro y Cebrián, 2004, p. 213-214, e Id. *et al.*, 2004). Este nuevo espacio cemeniterial se localiza al Norte del adscrito a época visigoda (ss. VI-VII) por Almagro Basch (1975). Las otras dos áreas fu-

lámica, de la iglesia, la cual se decoraría entonces con estas piezas, pero no aporta sus argumentos (tal vez, retomando la idea de Caballero, 2000, p. 101, quien la expresa de forma sucinta).

¹² Sastre (2013, p. 358) propone que esta pieza puede ser el bloque prismático conservado en el Museo de Cuenca con el nombre de “altar episcopal” y con motivos de cruces tallados posiblemente en dos momentos.

¹³ La heterogeneidad de este grupo de piezas ya es señalada por Paris y Quintero (1902, p. 192), quienes subrayan el carácter visigodo de algunas y las relaciones con motivos árabes de otras.

nerarias documentadas al Noroeste y Norte de la ciudad se datan respectivamente en el periodo alto imperial e islámico. Todos estos datos tienen difícil relación con la basílica, testificando únicamente el uso funerario de su entorno en distintos momentos de la antigüedad y el medievo.

III. EXCAVACIONES Y RESTAURACIONES MODERNAS, ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA: PUNTUALIZACIONES METODOLÓGICAS

Las excavaciones y restauraciones decimonónicas y el posterior abandono del lugar son los principales responsables de la práctica ausencia de estratigrafía y de la consecuente pérdida de información en la basílica de Segóbriga, lo que dificulta la relectura arqueológica actual del conjunto. Por tanto, a pesar de su gran tamaño, el edificio analizado apenas ofrece etapas, distribuyéndose su diagrama en unas escasas unidades estratigráficas (UEs) y actividades (As) que, aunque suficientemente relacionadas para crear una secuencia vertical, carece de relaciones mutuas (Fig. 1). Muchas de ellas se establecen con el terreno geológico o con la segunda etapa, por lo que su situación final en el plano horizontal depende más de la interpretación que de una compleja relación estratigráfica. Sus condiciones de conservación, entre las cuales destacan la pérdida de elementos y la ocultación y homogenización bajo los morteros aplicados por las restauraciones modernas y contemporáneas, influyen en la consecución de este tipo de diagrama. De hecho, un gran número de UEs responden a las restauraciones y excavaciones efectuadas desde el momento de su descubrimiento a finales del siglo XVIII hasta hoy.

Los elementos arquitectónicos localizados en el interior del aula no fueron analizados. La ausencia de estratigrafía impide ponerlos en relación con la arquitectura, por lo que hubiesen quedado como UEs aisladas en el diagrama. En cualquier caso, han sido documentados por las excavaciones actuales. Únicamente se tuvieron en cuenta aquellos elementos (cimientos) asociados a la posible arquería del aula recogida en la documentación histórica.

Somos conscientes de que esta ordenación es a veces aproximada, pero siempre puede ser corregida una vez se obtengan nuevas informaciones documentales (referencias a un posible uso en época bajo medieval del edificio o a las restauraciones del XVIII en adelante) o se conozca mejor la manera de hacer histórica en otros edificios similares. Debido a la carencia de fuentes escritas y arqueológicas fiables y a la escasez de elementos tipológicos para las pri-

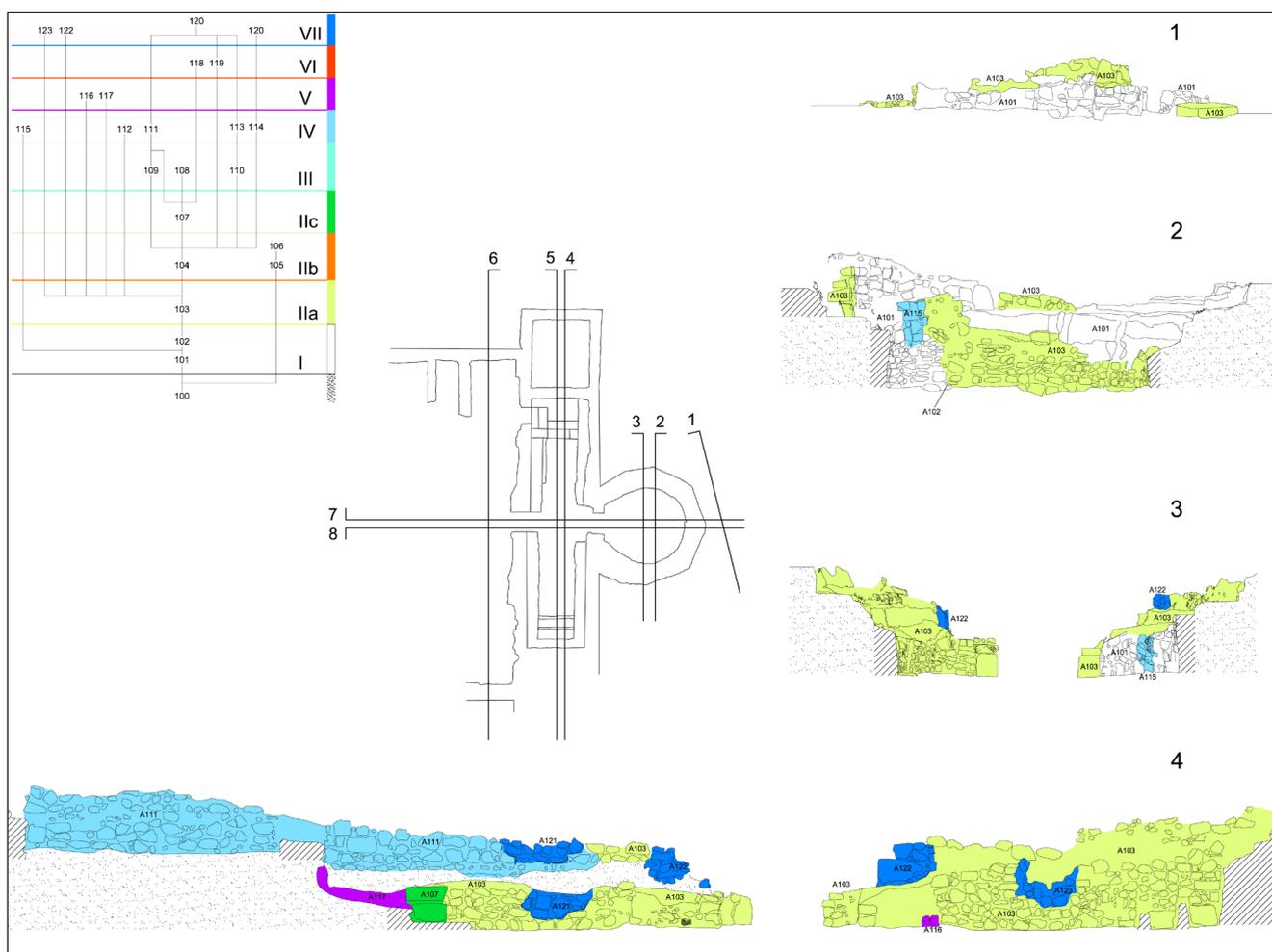


Figura. 1. Planos del 1 a 4 y diagrama de Actividades de la lectura de paramentos del edificio de Segóbriga

meras etapas, el proceso de datación e interpretación funcional del edificio pasa por acudir a modelos explicativos y a paralelos constructivos y decorativos. Es evidente, por lo tanto, que una de las mayores dificultades ha sido adscribir las UEs y As a una fase determinada.

IV. ETAPAS Y FASES ESTABLECIDAS POR LA LECTURA DE PARAMENTOS (FIGS. 1-3)

Etapas 1. Edificio original (A 101; UEs 1001, 1008, 1009, 1010)

Del edificio primitivo (A 101) se conserva el tramo norte del espacio conocido como ábside¹⁴ (Lám. 1). El paramento interior (UE 1001) se alza con sillarejo irre-

gular, de mayor tamaño en la zona baja, de pequeño a mediano en forma de adoquinado en la media y alta (Figs. 1.2 y 1.3). El material es una caliza cogida únicamente con barro y su tamaño y disposición facilitan la consecución de un perímetro curvo que apenas requiere una talla del material. Para su erección, se talló el sustrato geológico (UE 1010) en una altura aproximada de 1,6 m. Este paramento forra así el terreno natural y se remata a modo de escalón donde este termina, por lo que no tenía una función tectónica. Se sostenía a sí mismo.

Por el contrario, el perímetro poligonal del exterior se obtiene mediante un muro exento de dos hojas (UE 1008; A 67 cm), cuyos sillarejos han sido labrados (Fig. 1.1 y Lám. 2), y un núcleo de ripios. Los sillarejos son alargados en la primera hilada y reducen su tamaño según ascienden. Se constatan piezas comunes a las dos caras conservadas (oriental y norte), uniéndose así las fábricas y reforzándose los ángulos interiores. Las es-

¹⁴ Por motivos prácticos, empleamos los términos tradicionales de ábside y transepto, sin pretender con ello otorgar un significado funcional, cuestión que se debate en la interpretación final del conjunto.

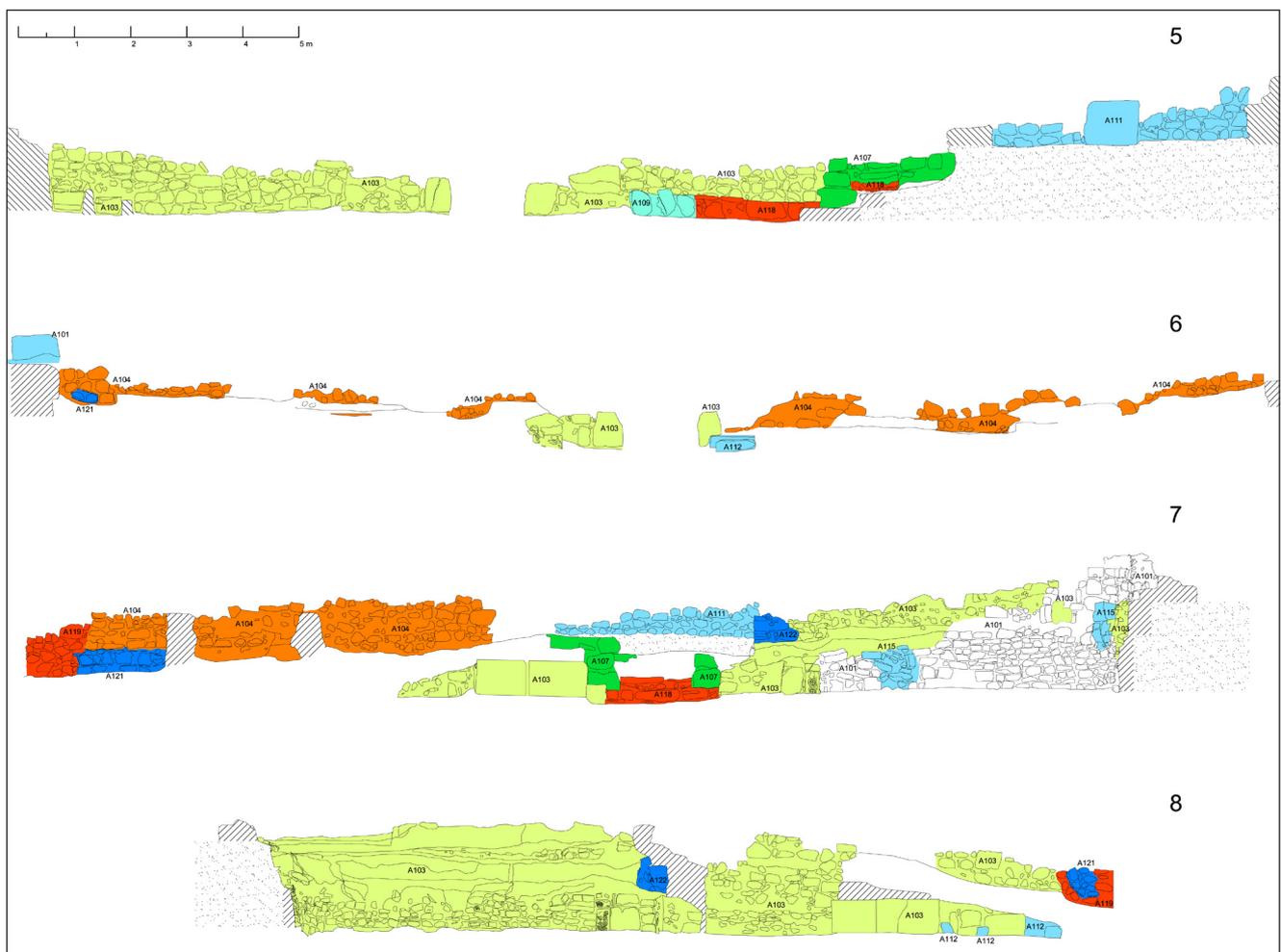


Figura 2. Planos del 5 al 8 de la lectura de paramentos del edificio de Segóbriga



Lámina 1. Tramo norte de los paramentos exterior (UE 1008) e interior (UE 1001) del ábside (A 101), Etapa 1

1001), la fábrica se une con una argamasa blanquecina. Su zanja de cimentación (UE 1009; A máx 32 cm, H 20 cm) corta unos rellenos o UEs previas y el terreno natural.

En el centro del primer tramo norte del paramento exterior (UE 1008) se conserva la jamba este de una ventana abocinada hacia el interior (Láms. 1 y 2). En la zona central del tramo este de este muro, la irregularidad de la fábrica podría indicar la existencia de otro vano modificado después, pero la ausencia de jambas parece indicar la formación de un relleno¹⁵.

Etapa 2. Construcción de la “basílica”

Después de la ruina del primer edificio, cuya causa (intencionada o natural) ignoramos, se construye otro

quinas exteriores se realizan sin embargo con sillarejos independientes. A diferencia del paramento interior (UE

¹⁵ Aunque en los planos de Prado y de González Velázquez se dibujan dos vanos en el ábside, no podemos relacionarlos con esta UE. Están ausentes, por el contrario, en los restantes planos (Tabla 1).

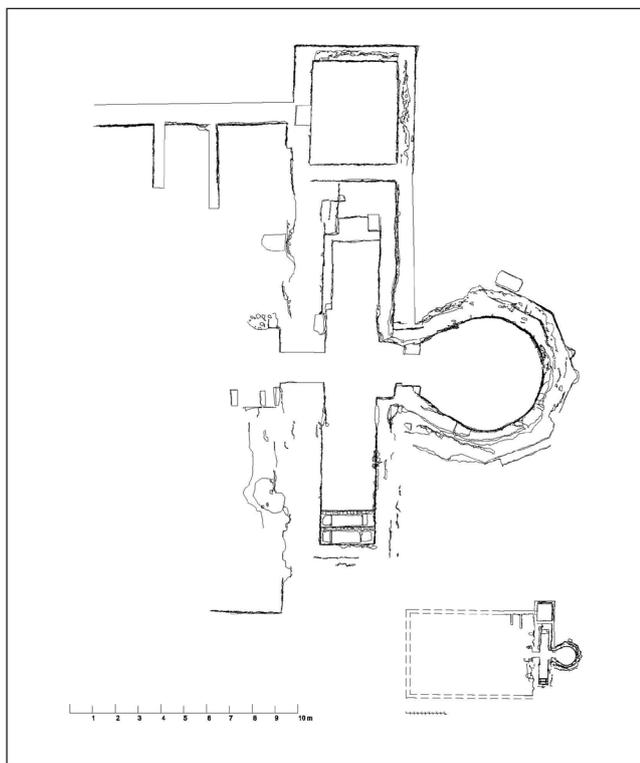


Figura 3. Planta de detalle de la mitad oriental del edificio de Segóbriga

nuevo, el cual se diferencia del anterior por la presencia de cortes (A 102, UE 1002) y por el cambio de técnica constructiva. Los espacios atribuidos a esta etapa están fuertemente arrasados, por lo que se han diferenciado dos fases ante la carencia de argumentos estratigráficos que confirmen la unidad de ábside y transepto con el aula.

Fase 2A. Ábside y transepto (A 103; UEs 1003, 1006, 1007, 1011, 1012, 1014, 1016, 1018, 1019, 1025, 1029, 1034, 1035, 1036, 1038, 1039, 1040, 1042, 1043)

Abside. A diferencia del tramo norte del paramento interior del ábside (UE 1001, Etapa 1), el tramo sur (UE 1003) se alza en mampostería de calizas y areniscas, fragmentos de ladrillos (con dos grosores distintos, 30-40 y 60 mm; Lám. 3) y de piezas decoradas, y se separa del anterior por un corte vertical (UE 1002) que recorre el centro del paramento (Fig. 1.2). Entre las piezas reutilizadas, se identifican cinco fragmentos de barrotes de cancel decoradas con rombos concéntricos y colocados de manera heterogénea: la cara decorada hace de lecho superior, de cara vista o está oculta, mostrando la ranura. También se documenta un soporte con restos de decora-



Lámina 2. Paramento exterior del ábside (A 101, UE 1008), Etapa 1



Lámina 3. Tramo sur de los paramentos exterior e interior del ábside (A 103, UE 1003) y restos del pavimento de opus signinum (A 103, UE 1007), Etapa 2

ción en zigzag en uno de sus bordes. Todo este material está cogido con el barro procedente del mismo sustrato geológico cortado para su construcción. Aunque se ha perdido la zona superior, los restos de enfoscado sobre la UE 1008 (Etapa 1) parecen indicar que se remataría a modo de zócalo, siguiendo la forma de la fase previa. Por último, la jamba norte (UE 1006), en la que se usa también el ladrillo como cuña entre las dos piezas verticales, se adosa, no traba (Fig. 1.3), al extremo oeste del tramo norte del paramento (UE 1001, Etapa 1).

Las jambas del acceso (UE 1003, sur, y UE 1006, norte) al ábside se construyen con material reutilizado, usando una pieza dispuesta horizontalmente a modo de moldura y otra vertical (Figs. 1.3, 2.7 y 2.8). Las horizontales presentan restos de argamasa en su lecho superior, lo que, unido a la mayor altura de los muros contiguos, indica que o fueron las impostas del arco o parte de unas jambas más altas. En la jamba norte (Lám. 4), la pieza



Lámina 4. Jamba norte (A 103, UE 1006) de la embocadura del ábside, Etapa 2

horizontal muestra su decoración hacia el ábside y la vertical (una imposta con rosetas inscritas en círculos concéntricos) hacia el interior del vano. En la jamba sur (Lám. 5), una imposta (círculos secantes) hace de pieza vertical y otra (círculos concéntricos parciales) de horizontal¹⁶. Todas están escantilladas y fueron recortadas, perdiéndose parte de sus motivos decorativos.

Este arco de ingreso se completaría con otros vestigios situados en la embocadura del ábside (UE 1014): restos de mampuestos, fragmentos de ladrillos y morteros rosáceos de gruesa granulometría forman una línea que dibuja una planta con mocheta intermedia y un umbral alineado con las jambas. Planta, relación física y unidad tipológica del material unifican las jambas (UEs 1003 y 1006) con esta UE 1014, formando el acceso al espacio absidial creado por la suma de las UEs 1008 (Etapa 1) y 1003 (Etapa 2).

La fábrica del muro exterior sur (UE 1011) es de mampostería unida con una argamasa rosácea abundante en áridos y grava y en nódulos de cal y material constructivo, este último responsable de su tonalidad (Fig. 1.1). Se conserva parte de la hoja exterior y el núcleo de ripio irregular cogido con el mismo mortero¹⁷. El cambio de argamasa, blanquecina en la UE 1008 (Etapa 1) y rosácea en la 1011 (Etapa 2), usada además en el relleno de la ventana original norte (UE 1008), y de aparejo son los principales discriminantes para diferenciar ambas obras.

¹⁶ Esta jamba pudo completarse con el fragmento descrito y dibujado por Fernández (1790). Parece componerse de dos piezas, una superior decorada con círculos concéntricos (igual al conservado in situ) y otra inferior con una pareja de arcos sobre tres columnillas (Abascal, Almagro y Cebrián, 2008, p. 230 y figs. 10 y 11).

¹⁷ El estudio petrológico de los morteros (Guarás, 2007) confirma la homogeneidad de las tres muestras tomadas en distintos puntos de esta UE 1011, certificando su unidad.



Lámina 5. Jamba sur (A 103, UE 1003) de la embocadura del ábside, Etapa 2

El pavimento de *opus signinum* (UE 1007) es la última actividad del ábside. Conservado parcialmente en la zona oeste (Lám. 3), acompaña la parte baja de los muros y alcanza el acceso o espacio entre jambas. A partir de aquí, se pierde. Posee un grosor máximo de 10 cm y se asienta directamente sobre el sustrato geológico. Se compone de cal, fragmentos de material constructivo (principalmente de teja, pero no de cerámica), grava roja aristada (máx. 20-30 mm) y algún canto rodado (máx. 30 mm). Su superficie era una fina capa de cal abundante en áridos.

En el lado norte y en el centro del meridional del exterior del ábside, se conservan unas lajas de arenisca (UE 1012), las cuales montan sobre los rellenos de la zanja de cimentación.

Transepto. Este espacio (Figs. 1.4 y 2.5) se delimita por varios muros (brazo norte: UE 1018 paramento inte-



Lámina 6. Paramentos exterior e interior del brazo sur del transepto (A 103, UE 1035) y tumbas (A 103, UE 1038) situadas en él, Etapa 2

rior este, 1029 interior oeste; 1025 extremo oeste del tramo norte del ábside y extremo sur del muro exterior este; brazo sur (**Lám. 6**): 1035 paramento interior este, 1039 exterior este, 1040 exterior sur) alzados en mampostería de mediano y pequeño tamaño, que no forma hiladas y que se une con barro en los paramentos interiores y con mortero rosáceo en los exteriores. El terreno geológico fue tallado (UEs 1019 y 1036) para la introducción y construcción de las hojas interiores. La fábrica reutiliza abundantes fragmentos de ladrillo como ripios en las juntas irregulares y de piezas decoradas. Únicamente el paramento interior este (UE 1035) conserva restos de su enfoscado original en la parte inferior, rico en nódulos de cal y material constructivo que le otorga un tono rosáceo. Es idéntico al utilizado para unir la fábrica y la estructura de las tumbas y, como vemos, característico de esta etapa.

La fábrica del transepto es así idéntica a la del ábside: un paramento interior a modo de forro del sustrato geológico tallado y otro exterior que se alza a partir de la cota superior del interior. El hecho de que el paramento exterior sea exento justifica el empleo de un mortero ausente en el interior, de carácter semirrupestre y por ello carente de las mismas necesidades constructivas y estructurales.

En el brazo sur encontramos una estructura (UE 1038) de dos rectángulos paralelos (L 2,35 m) construida directamente sobre el suelo (**Lám. 6**). Dos muretes de mampostería (A 16 cm el norte, 13 el sur) paralelos al paramento sur del transepto, con recorrido E-O, delimitan dos huecos rectangulares (A 53 cm el norte, 63 el sur) situados a cotas escalonadas, siendo más alto el meridional. La argamasa de unión es la misma que la empleada en el

muro este (UE 1035) y su presencia en el lecho superior de los tramos conservados indica que originalmente eran un poco más altos, tal vez una hilada. Ambos huecos albergan dos piezas a modo de lajas en sus extremos, a excepción del septentrional, cuya pieza oriental es en realidad un sillar. Entre ambas, hay un relleno de material revuelto compuesto por mampuestos, material constructivo (principalmente ladrillo) y piezas decoradas (en el norte, un fragmento de cornisa romana y otro de una placa con uno de sus bordes decorado en zigzag). Por lo tanto, este brazo sur funciona desde su origen como un espacio funerario. Las lajas descritas parecen ser en realidad el soporte de las lápidas, cuya posterior desaparición (removidas a finales del XVIII) dio lugar al relleno descrito.

Dentro del espacio del transepto, se documenta una obra (UE 1016) reconocible por la impronta de su planta en el suelo y por los mampuestos desordenados pero aún trabados al sustrato geológico (**Fig. 1.4**). Estos formaban cuatro semipilares de planta rectangular, adosados al terreno natural cortado verticalmente para su inserción, y delimitaban un espacio cuadrado central entre los dos brazos del transepto, a modo de zona de paso. Su estado de conservación impide establecer relaciones físicas con las UEs inmediatas, pero su obra de mampostería y materiales reutilizados (escultura decorativa como relleno en el soporte nordeste, **Fig. 1.4**) son comunes a la fábrica de esta Etapa 2.

Las mismas características presentan las jambas (UE 1034) del vano (A 1,40 m) que comunica transepto y aula (**Fig. 2.6**). Adosadas de nuevo al sustrato geológico, se alzan con mampuestos menores, sillares reutilizados y fragmentos de ladrillo. Aunque tampoco tienen relaciones físicas directas, aparte de la trabazón de la jamba norte con los pilares del transepto (UE 1016), el tipo de fábrica, la distancia entre jambas y la situación en línea con las jambas del ábside (UE 1014) son motivos para adscribir las a esta Etapa 2.

Finalmente, interpretamos otras UEs como parte de la entrada al transepto por su identidad tipológica, dado que al montarse directamente sobre el sustrato geológico sólo tienen relaciones con UEs posteriores. Dos muros paralelos de recorrido E-O (UE 1042 y UE 1043) arrancan respectivamente de la jamba sur y norte de la embocadura del transepto. Ambos se alzan en sillares reutilizados y mampuestos calzados con ladrillo y cogidos con barro, se sitúan a 1,10 m de distancia de la línea de embocadura citada y conservan la misma longitud (1,3 m), por lo que, aunque no se relacionan entre ellos, pueden atribuirse a un mismo momento y obra.



Lámina 7. Muro este del aula y oeste del transepto (A 104, UE 1032), Etapa 2

Fase 2B. Aula (A 104; UEs 1032, 1041, 1046, 1052, 1053; A 105, UE 1060; A 106, UEs 1057, 1058)

Del aula (A 104) conservamos tramos parciales con distinta potencia. El tramo norte del paramento este (UE 1032) se encuentra en muy mal estado, lo que impide conocer el tipo de mortero empleado para su unión y diferenciar las partes originales y de restauración, la cual muchas veces han fosilizado la ruina, falseando así la estructura primitiva (Lám. 7). Se conserva únicamente la primera hilada de mampostería irregular asentada directamente sobre el sustrato geológico y carente de caras, con una anchura máxima conservada de 1,10 m. Se adosa al paramento interior oeste del brazo norte del transepto (UE 1029), y su cota está unos 80 cm sobre el suelo del transepto. El tramo sur del paramento este del aula (UE 1041; A 1,05-1,10 m) presenta las mismas características que el anterior. Su cara interior se adosa al paramento

interior del brazo sur del transepto (UE 1035) y conserva parte de ella en el extremo sur.

El mal estado de conservación del muro sur del aula dificulta el establecimiento de relaciones. El tramo sur del paramento este del aula (UE 1041) parece cortar al meridional exterior del brazo sur (UE 1040), lo que la situaría en una tercera etapa. Por el contrario, el tramo este del muro sur del aula (UE 1052), del cual se conservan dos hiladas de mampuesto de mediano tamaño que se adaptan al terreno natural sin perder la horizontalidad, traba con la UE 1041, correspondiendo a la actividad de construcción del aula. El tramo este del muro norte del aula (UE 1053) también es de mampostería dispuesta en hiladas horizontales. Su extremo este se adosa a un sillar vertical de gran tamaño que hace de esquina del aula, relación que no implica necesariamente secuencia, al tratarse de un encuentro entre materiales de distinto tamaño. De este mismo sillar parte el muro este del aula (UE 1032) hacia el Sur.

El muro oeste del aula (UE 1046), prácticamente arrasado, era de mampostería ordenada en hiladas más o menos regulares. Su argamasa de unión está oculta por las restauraciones modernas. Su tramo sur lo ocupa un gran sillar, el central está arrasado y del norte sólo se observa la primera hilada. Las esquinas son los únicos elementos originales.

En el interior del aula, se documentan los cimientos (A 105) de unos soportes situados fuera de línea respecto a aquellos asociados con las columnas de las arquerías. El más meridional corta el sustrato geológico y lo rellena con mampostería y un asiento cuadrado de argamasa para una posible basa. El central hace lo mismo, pero su perímetro dibujaría una planta hexagonal u octogonal, ya que el ángulo de la esquina conservada supera los 90°. El tercero o septentrional es una losa reutilizada (eje E-O 1,18, N-S 0,95 m), moldurada en su lado oeste y rota en sus restantes bordes. Están alineados entre sí (N-S), por lo que podrían responder a una misma función, aunque no se corresponden tipológicamente. Su comprensión se dificulta si intentamos entender estos elementos en relación con los cimientos de las arquerías.

La supuesta arquería (A 106) está compuesta por los cimientos independientes (UE 1057) y el muro corrido de mampostería (UE 1058). De la línea norte (Lám. 8), se conserva: el primer cimiento oeste adosado al muro este del aula, con una basa rectangular de arenisca; del segundo y tercero se observa la zanja y los restos de mampuestos unidos con argamasa rosácea; del cuarto y quinto, no queda nada; del sexto, algún mampuesto; del



Lámina 8. Arquería norte (A 106, UE 1057) en el aula, Etapa 2



Lámina 9. Arquería sur (A 106, UEs 1057 y 1058) en el aula, Etapa 2

séptimo, el asiento completo de argamasa y mampostería (N-S 82, E-O 60 cm); del octavo, restos dispersos de argamasa; del noveno, restos de mampostería; y del décimo, si aún existe, está oculto (zona sin excavar). De la línea sur (Lám. 9), solamente conservamos restos del primero cimiento occidental (algunos mampuestos y el corte cuadrado) y del siguiente (restos muy deteriorados de argamasa), así como cuatro tramos de muros de mampostería (A 1,10 m). Estos no poseen una estructura de hojas exteriores y núcleo y parecen responder más bien a un relleno de las zanjás cortadas en el sustrato geológico. La diferencia tipológica con los cimientos independientes (UE 1057) puede deberse bien a su pertenencia a dos momentos distintos, sin que podamos determinar su secuencia ante la falta de una relación física directa entre ellos, o bien a que sean los cimientos de unos soportes coetáneos, cuya diferencia se explique por el cambio de nivel del terreno, el cual desciende bruscamente en el

lado sur, construyéndose unos cimientos parcialmente exentos y de mayor potencia como medio de asegurar la estructura meridional debido a la falta de masa geológica.

El séptimo cimiento de la UE 1057 mencionado corta la losa o soporte septentrional de la UE 1060 (A 105). Las arquerías (A 106) serían por lo tanto posteriores a la línea de los tres soportes en línea N-S (A 105) que ocupan el aula. Ausentes en los planos históricos, ignoramos la posible interpretación de estos elementos, cuya agrupación se basa únicamente en su localización próxima.

Fase 2C. Escalera septentrional (A 107, UE 1023)

En una etapa posterior se introduce la escalera norte (A 107, UE 1023) en el transepto (Figs. 1.4 y 2.5 y Lám. 10), cortando el paramento interior oeste de su brazo norte (UE 1029) y el tramo norte del muro este del aula (UE 1032), y adosándose al paramento interior este del

brazo norte del transepto (UE 1018). Tiene una planta en L y dos tramos de tres (superior) y dos peldaños (inferior) separados por un descansillo. Los peldaños son grandes lajas asentadas sobre una pobre mampostería con ladrillo.

Etapas 3. Ruina (A 108, UE 1024; A 109, UE 1026, 1031, 1033; A 110, UE 1047)

La ruina del edificio creado en la etapa anterior se percibe en el corte del muro norte del cierre de la escalera del brazo norte del transepto (UE 1024). Se trata de un robo que afecta incluso al terreno natural. Del mismo modo, tiene lugar la ruina (UE 1026) del extremo oeste del tramo norte del ábside y el extremo sur del muro exterior este del ala norte del transepto, posiblemente motivada por una caída del terreno natural. El paramento interior oeste del brazo norte (UE 1029) y, posiblemente, el tramo norte del paramento este del aula (UE1032) sufren una ruina en su parte central (UE 1033). La ruina (UE 1047) se constata igualmente en el muro oeste del aula, del que sólo se conservan las esquinas.

Finalmente, al interior del muro oeste del brazo norte del transepto (UE 1029) se adosan tres mampuestos dispuestos verticalmente de manera irregular, a modo de zócalo o escalón (UE 1031 (Fig. 2.5). No están trabados entre sí ni con el muro, del cual les separa un relleno de tierra. Se trata en realidad de material procedente de la ruina de este muro, el cual quedará fosilizado (Etapa 6) como un falso banco corrido por las restauraciones de finales del XVIII.

Etapas 4. Reformas (A 111, UE 1027, 1028; A 112, UE 1044, 1062; A 113, UE 1048, 1049; A 114, UE 1054, 1055; A 115, UE 1004, 1005, 1061)

El muro este exterior del brazo norte del transepto y toda la cámara norte (UE 1027) corresponde a la reforma de la ruina del extremo occidental del tramo norte del ábside (Fig. 1.4, 2.5 y 2.6). En esta obra desaparecen todos los discriminantes de la Etapa 2: no hay fragmentos de ladrillo ni de piezas decorativas reutilizados. El muro (A 80 cm) es de dos hojas alzadas en hiladas de mampostería ayudadas con piezas menores a modo de lajas de regularización y un núcleo similar de mampuestos. Un zócalo de lajas de arenisca (UE 1028) recorre y regulariza el perímetro exterior de este muro, estando su cota muy por encima de la conservada en el interior del edificio. Carecemos de una relación directa con el zócalo adscrito



Lámina 10. Escalera de acceso al brazo norte del transepto (A 107, UE 1023), Etapa 2

a la Fase 2A y de suficientes criterios tipológicos, por lo que se plantea una doble posibilidad. O ambos zócalos pertenecen a la Etapa 4 y responden a un intento de regularizar el perímetro exterior oriental, o son de etapas distintas, como sugerimos aquí.

Los tres sillares (UE 1044) dispuestos en paralelo al oeste de la jamba sur del transepto han sido atribuidos a este momento (Fig. 2.6). Su disposición cubre una longitud total de 2,45 m y su altura es constante (20 cm), por lo que parecen corresponder a los soportes de un sarcófago hoy desaparecido, cubierto por un posible arco de solería, el cual fue realizado mediante la prolongación de la UE 1042 (Etapa 2). El nuevo tramo (UE 1062) aumenta en grosor (1,02 m) y se ejecuta en una mampostería mucho más irregular. Su longitud total se ha perdido.

El muro oeste del aula arruinado previamente, recibe ahora una serie de siete sillares alineados con su cara exterior (UE 1048), pero salientes en la interior, carentes de cualquier material de unión y con una altura media de 58 cm. A dos metros hacia el Sur, hay otro sillar aislado, quedando así un hueco intermedio que, aunque pudo funcionar como acceso, no parece corresponder con un vano primitivo en el lugar. De hecho, el relleno apreciable en la excavación entre ambas unidades evidenciaría un largo periodo de tiempo entre la ruina (UE 1047) del muro oeste del aula y la colocación de los sillares (UE 1048).

Adosados al tramo norte del muro oeste del aula hay tres sillares dispuestos a modo de zócalo (UE 1049), cuya continuidad se pierde hacia el Sur y en el ángulo noroeste. Alcanzan un ancho máximo de 51 cm y recorren 1,65 m en sentido N-S. A pesar de su adosamiento, no se puede confirmar su coetaneidad o posterioridad con el muro oeste del aula.

En esta fase se realizan los dos muros perpendiculares interiores (UEs 1054, este, y 1055, oeste) al paramento norte del aula. Ambos se ejecutan en mampostería irregular, sin formar hiladas, y con abundantes cuñas de teja y mampuestos menores cogidos con una argamasa tosca rica en gruesos nódulos de cal. La cara oriental del muro este (UE 1054) está bien acabada, pero la oeste parece ser parte del núcleo. En el muro oeste (UE 1055), por el contrario, la cara este es la irregular y la oeste la regular. Se adosan al enfoscado primitivo del paramento norte del aula en un momento en el que el sustrato geológico ha sido rebajado, alzándose a un nivel inferior a los cimientos del aula. Ambos muros (A 114) podrían ser los restos del basamento de la escalera representada en las fuentes gráficas¹⁸.

En el ábside tienen lugar varias reparaciones (A 115: UEs 1004 y 1005, extremo oeste del paramento interior; UE 1061, zona central del mismo) con fábricas irregulares. Sólo se relacionan con el muro del ábside (UE 1001) al que reparan, por lo que no podemos confirmar cuando tuvieron lugar: si fueron posteriores a la Etapa 1 (UE 1001), si lo fueron a la Fase 2A (UE 1003) o si sucedieron entre ambas.

Etapa 5. Abandono (A 116, UE 1015, 1017; A 117, UE 1022)

En esta etapa se produce el robo selectivo de material constructivo que evidencia el cese de uso y la consecuente colmatación del edificio hasta el momento de su descubrimiento a finales del siglo XVIII. Se desmontan (UEs 1015 y 1017) las jambas externas de entrada al ábside y los semipilares del tramo central del transepto, posiblemente alzados en grandes sillares y, por ello, objetopreciado de robo (Fig. 1.4). El hecho de que se roben estas piezas, pero no las decoradas de las jambas del ábside, hace suponer que estas estarían ocultas.

A este momento hemos adscrito el desmonte o robo (UE 1022) del paramento interior oriental del brazo norte del transepto. De nuevo, la carencia de otras relaciones estratigráficas impide precisar una fase, existiendo dos posibilidades. O su desmonte se produce al introducir la escalera, lo que la llevaría a la fase 2B, o responde a un robo o desmonte intencionado en un momento de abandono del edificio, lo que le sitúa en la presente etapa.

¹⁸ Aunque con distinta forma, estando ausente en el plano de Palomares, sobre un muro macizo en el de Prado y sobre un muro exento en el de la BUB.

Etapa 6. Descubrimiento en el siglo XVIII: Excavaciones y restauraciones (A 118, UE 1030, 1063; A 119, UE 1045, 1050, 1051)

El descubrimiento de la basílica a finales del siglo XVIII incluye una serie de actuaciones para consolidar las estructuras halladas. Como parte de ellas, entendemos el tramo norte del zócalo interior del paramento oeste del brazo norte del transepto (UE 1030). Como hemos indicado previamente, la UE 1030 fosiliza en realidad el material procedente de la ruina (UE 1031) del paramento interior oeste del brazo norte del transepto (Fig. 2.5). Se dispone una hilada de mampostería rectangular que recibe una superior compuesta por lajas, a modo de regularización y creación de una superficie de banco. La diferencia entre un tramo (UE 1031) y otro (UE 1030) es evidente: mampuestos verticales sin unir, frente a mampostería regular cogida con argamasa. Se crean (UE 1063) los tres peldaños inferiores de la escalera (Etapa 2) situada en el brazo norte del transepto. Frente a los dos escalones superiores (lajas que traban entre sí), los tres inferiores son lajas de menor tamaño asentadas sobre una hilada de mampostería menuda irregular y argamasa de restauración. A diferencia de los primeros, el tercero, según descendemos, ya no traba, sino que se adosa. Del mismo modo, los dos peldaños inferiores crean plataformas o descansillos entre sí para adaptarse al desnivel.

Las UEs 1030 y 1063 son parte de una misma actividad (A 118). El adosamiento de la segunda a la primera confirma que estos tramos de escalera no pueden ser originales e indica la unidad de una obra de restauración, cuya buena conservación destaca además frente a la de aquella identificada como primitiva, mucho más erosionada por el paso del tiempo.

Para proteger las estructuras descubiertas y tal como refiere el propio Cornide, los restauradores alzan nuevos muros perimetrales en el aula¹⁹. La fábrica del muro sur (UE 1045) es igual a la descrita previamente (grandes mampuestos, hiladas regulares sinuosas adaptadas a la irregularidad del terreno). La dificultad de salvar la fosa de una tumba en su recorrido, lleva a los restauradores a alzar un murete con las mismas características en el lado sur de la fosa. Esta tumba, sin numerar en nuestro trabajo, pertenecería a un momento de uso posterior del espacio del aula, cuyo perímetro murario estaba perdido, como cementerio. El muro norte del aula (UE 1050) también se adapta al terreno, al cual forra en su zona basal, y

¹⁹ Obras también citadas por Dios de la Rada y Fita (1889, p. 129) o Quintero (1913, p. 53-54) entre otros.

es igualmente de mampostería irregular. Finalmente, un zócalo (UE 1051) de tres sillares romanos reutilizados de arenisca, sin restos de mortero en su cara superior, muy erosionados y sin trabar, se sitúa a 10 cm de la cara interior del muro norte del aula. Incompleto, sus huecos se rellenaron con mampuestos. Este zócalo parece adosar a los muros oeste y norte del aula.

Etapa 7. Uso, excavaciones y restauraciones en el siglo XX (A 120, UE 1056; A 121, UE 1020, 1021, 1059; A 122, UE 1013; A 123, UE 1037)

En el siglo XX, las modificaciones sufridas por el edificio fueron numerosas. Los restos de la posible escalera (UEs 1054 y 1055, Etapa 4) son prolongados (UE 1056) con una fábrica irregular de mampostería algo más ancho. Esta obra parece pertenecer a la cabaña o refugio de un pastor que utilizó el lugar como cerca para su rebaño²⁰.

Los muros del aula realizados por los restauradores del siglo XVIII son de nuevo restaurados con una fábrica característica (A 121): una mampostería irregular unida con cemento coloreado (rosáceo) y delimitada, no siempre, con una línea de fragmentos de rasilla (UE 1020). Este cemento cubre las juntas de gran parte de los muros del aula y algunos del transepto. Este modo de hacer se constata en la reparación (UE 1021) del extremo norte del muro oriental del brazo norte del transepto y del tramo sur del muro oeste del aula (UE 1059).

En la parte superior de ambos lados de la embocadura del ábside se documenta una obra de mampostería (UE 1013, A 122), cuya irregular conservación impide identificar su forma primitiva. Su adosamiento solamente a UEs de las Etapas 1 y 2A y sus caracteres aislados, principalmente su mortero gris, impiden otorgarle una fecha precisa, por lo que su situación en la Etapa 7 no es definitiva.

Por último, como nos informó el arqueólogo I. Hortelano, las lluvias tuvieron efecto sobre los muros expuestos durante la excavación de 2006, provocando la ruina (UE 1037) de la parte alta del muro este interior del brazo sur del transepto (Fig. 1.4).

Los trabajos realizados durante esta etapa pertenecen principalmente a la labor de M. Almagro Basch (1985, p. 30-33) durante la segunda mitad del siglo XX, aunque no se puede descartar alguna posible actividad realizada en las múltiples intervenciones de finales del siglo XIX, como las recogidas por Rada y Fita (1889, p. 131).

V. RECONSTRUCCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LAS ETAPAS 1-4: SOLUCIONES Y PROBLEMAS

El edificio primitivo (Etapa 1)

El edificio primitivo tendría una planta similar a la del posterior de la Etapa 2. De carácter semirrupestre, sus muros exterior e interior funcionarían independientemente. El interior era un forro del sustrato geológico tallado, rematado con un escalón al nivel de cota del comienzo del paramento exterior. Este muro sería de reducida altura, lo que sumado a su espesor (67 cm), facilitaría la cubierta del espacio y su estabilidad. La originalidad de la ventana confirma la contemporaneidad de ambos muros, explicándose así además el escalón del forro interior, y que no hubo un solado de madera sobre este, pues inutilizaría la ventana. Si tuvo algún acceso, este debió situarse en el lado oeste, donde la ausencia de sustrato geológico facilitaría el paso.

Las modificaciones posteriores impiden determinar la naturaleza formal y funcional de esta primera obra. No podemos asumir la presencia de un edificio de planta central, a modo de mausoleo, reutilizado posteriormente por una obra mayor (Etapa 2A) con la misma finalidad funeraria por las siguientes razones. Primero, ignoramos si el edificio primitivo se reducía a un espacio exento similar al de la Etapa 2 o, si por el contrario, formaba parte de un conjunto mayor, pues no conservamos su perímetro completo. Y segundo, no podemos confirmar su carácter funerario, pues los sarcófagos representados por los planos en este espacio serían posteriores, ya que asentaban sobre el pavimento de opus signinum (Etapa 2A en adelante).

Carecemos de argumentos tipológicos para ofrecer una posible cronología. La estratigrafía certifica su anterioridad a la Etapa 2, donde el abundante y heterogéneo material decorativo reutilizado²¹, tampoco tiene por qué proceder del conjunto de la Etapa 1.

La contemporaneidad del aula y de los espacios orientales (Etapa 2)

El transepto y ábside forman parte de una unidad constructiva de uso funerario, como demuestra la ori-

20 Según información oral del guarda del yacimiento.

21 Donde debemos considerar también los materiales romanos documentados en el análisis como los conocidos por los trabajos del XVIII (Fernández, 1790, reproducido en Abascal, Almagro y Cebrián, 2008, p. 229).

ginalidad de las tumbas situadas en el ala meridional del primero. Sin embargo, las escasas relaciones estratigráficas entre los muros del transepto y del aula impiden confirmar con certeza la sincronía o diacronía entre ambos espacios²².

Como en la obra de la Etapa 1, los caracteres tipológicos de la Etapa 2 no constituyen indicadores cronológicos que permitan situar este momento en un horizonte temporal preciso. La planta interior del ábside, posiblemente por su condición semirrupestre, es única y la fábrica de mampostería y sillarejo no se ajusta a un contexto productivo preciso en términos históricos. El único argumento estratigráfico es la reutilización de las piezas decorativas como mero material constructivo en los paramentos interiores del ábside y del transepto, hecho que modifica completamente su papel de indicador cronológico, no habiéndose encontrado piezas similares in situ en ninguna otra parte ni etapa del edificio.

Al carácter reutilizado de estos elementos, se suma un segundo factor en la datación de esta Etapa 2: la fecha del 550, lo que ha conducido a un intento de adaptación de las fechas de las piezas decorativas a la de la inscripción funeraria. De este modo, algunas de las piezas se han atribuido a la primera mitad del siglo VI (piezas de Uclés y del MAN), de acuerdo a la inscripción funeraria de Sefronio, y otras a la segunda mitad del siglo VII (piezas halladas por Quintero y Thomson), lo que ha llevado a identificar una segunda etapa edilicia que daría lugar a la basílica (Puertas, 1967; Caballero, 1981 y Mayer, 1982) o a la propuesta de otra basílica aún por descubrir (Schlunk, 1945). Este guión no puede seguirse desde la estratigrafía, ya que únicamente conservamos piezas reutilizadas, cuya cronología significa un término *post quem* para la datación del muro y obra de los que forman parte.

La reutilización pone sobre la mesa dos cuestiones: primero, ¿de qué época son las piezas reutilizadas? Y, segundo, ¿cuánto tiempo transcurre entre su ejecución y su nuevo uso? Las nuevas evidencias tardoantiguas y altomedievales en el Sudeste peninsular comienzan a ofrecer un amplio catálogo arquitectónico y decorativo que afecta a la propia Segóbriga. Según Gutiérrez Lloret y Sarabia (2007, p. 337), el extenso abanico de piezas decoradas procedentes de Segóbriga se relaciona con el “círculo productivo meridional” compuesto por el

Tolmo de Minateda (Albacete), La Alcudia (Alicante) y Begastri (Murcia), entre otros, para los cuales se barajan cronologías de finales del siglo VI, principios del VII. Aunque esta fecha diese respuesta a la primera pregunta sobre la fecha de ejecución de las piezas y situase en un momento previo al siglo VII, aunque indeterminado, la Etapa 1, ignoramos aún, en base sólo a las decoraciones, la cronología de la Etapa 2. La ausencia de referentes cronológicos en las siguientes etapas del edificio impide también ofrecer una datación más precisa, siendo la fecha de finales del siglo VII el punto de partida para encuadrar la Etapa 2²³.

Por otro lado, el hecho de que las piezas hayan perdido su original función de mobiliario litúrgico (barrotes) y decorativo no implica necesariamente una fuente de aprovisionamiento cercana o lejana, aunque podemos optar por la “ley del mínimo esfuerzo”, es decir, utilizar lo que el entorno inmediato ofrece. Sin embargo, sí puede significar una distancia cronológica, pues no se respeta la funcionalidad original de las piezas en la nueva construcción, y funcional, porque se pierde el significado litúrgico. Este argumento puede ser importante si se tiene en cuenta que tampoco se constatan elementos de carácter litúrgico originales a la Etapa 2. El tapiado de la ventana (Etapa 1) se produce además cuando esta ya había perdido su jamba oeste, siendo indicativo de que la primera obra estaba ya arruinada cuando se reformó el edificio en una segunda fase, reforzando la idea de posterioridad de la Etapa 2.

Respecto al uso, se puede plantear a priori la construcción de una posible basílica o de una basílica con cripta. Respecto a la primera, debemos valorar los siguientes factores. El espacio de transepto se prolonga hacia el Sur, más allá de los muros del aula, sin que podamos definir sus límites, y carece de varios vanos de comunicación con el aula, siendo un espacio cerrado de único acceso central. Es por tanto difícil de entender como un espacio destinado a un uso litúrgico y de comunicación entre ábside y aula. Este mismo razonamiento podría aplicarse al ábside, separado del aula por un espacio ciego, el transepto, y accesible mediante un estrecho vano (1,40 m), el cual contaba con un cierre, como evidencian los restos de

23 Considerando que las piezas decoradas serían labradas a finales del siglo VI para una obra, en la cual estarían en uso y de la cual se robarían una vez arruinada o en desuso. La imposta reutilizada como soporte de la jamba sur del ábside (A 103, UE 1003, Lám. 5) presenta los mismos motivos decorativos que la descrita por Schlunk (1945, p. 311-312, figs. 4-7) como inscripción romana reutilizada en el siglo V. Piezas con idénticos motivos fueron halladas in situ por Caballero en las estancias del monasterio de Santa María de Melque (Toledo) y datadas en el siglo VIII.

22 Aunque el estudio petrológico de los morteros (Guarás, 2007) procedentes de las UEs 1016 (semipilares del transepto, Fase 2A) y 1053 (muro norte del aula, Fase 2B) detecta la uniformidad de ambos, lo que se convierte en argumento adicional de la unidad de transepto y aula dentro de una única Etapa 2.

la mocheta. La eventual originalidad de los sarcófagos y soportes representados en los distintos planos en este espacio harían prácticamente impracticables el desarrollo de la liturgia. Finalmente, las notables dimensiones del aula (L 32, A 21 m) exceden cualquiera de las conocidas para los edificios tardoantiguos peninsulares, superando incluso las de época altomedieval (como las asturianas del siglo IX, con Santullano como la de mayor aula, L 18, A 14m). El tamaño de la nave central, notablemente mayor que las laterales, y de los intercolumnios requeriría unos soportes eficientes y de gran altura, como ya intuyó Camps (1940) al sugerir una estructura adintelada. Pero es posiblemente en el aula donde los problemas de reconstrucción son mayores. La ausencia total de huellas de pavimentos y el fuerte desnivel entre la zona oriental y la occidental, en torno a unos 60 cm²⁴, dificulta la reconstrucción del nivel de uso de un espacio horadado por numerosas tumbas. Si consideramos la cota mayor conservada en la zona este, junto a los muros del transepto, como referencia para el nivel del suelo, chocaríamos con los fustes de las columnas y enterraríamos sus basas. Esta cota también sería incoherente con las del transepto y el ábside, cuyos pavimentos quedarían en un nivel inferior, requiriendo un acceso escalonado para salvar el arco de entrada a la zona del transepto; arco que quedaría, por otro lado, parcialmente amortizado por la cota de suelo del aula. En nuestra opinión, la suma de estos datos impide considerar el edificio de la Etapa 2 como basílica.

El problema de los niveles de circulación y uso del aula implica, como segunda alternativa, la interpretación de los espacios del ábside y transepto como cripta o espacio subterráneo. Como ya hemos indicado, la originalidad de las tumbas del ala meridional confirma la finalidad funeraria de este espacio desde sus orígenes. Sin embargo, no tenemos pruebas estratigráficas que testimonien la existencia de un nivel superior sobre una cripta, la cual difícilmente podemos reconstruir si tenemos en cuenta los siguientes datos. Primero, la escalera norte que comunica el aula y el transepto se introduce en un momento avanzado de la Etapa 2, por lo que solo habría un acceso original, el central. Aunque las criptas responden a una amplia tipología de planta (Magni, 1979 y Stalley, 1999, p. 147-153), cuentan siempre con los necesarios accesos para la circulación de los fieles. Segundo, la presencia de la ventana en el tramo norte del muro del ábside y la altura de las jambas de los accesos entre aula

y transepto y transepto y ábside impiden la presencia de un suelo sobre el escalón reconocible en el paramento interior del ábside²⁵. Si intentásemos reconstruir una cripta, sería necesario elevar el suelo del piso superior para salvar los arcos e introducir una escalera de descenso al aula, en la cual se debería tomar como cota referencial las basas de las columnas. Esta reconstrucción elevaría igualmente las alturas de los muros perimetrales del aula, lo que resultaría en un conjunto de notable volumen.

Junto a la ausencia de argumentos estratigráficos, podemos añadir que el espacio de cripta parece surgir en una cronología más tardía que la normalmente aceptada para Segóbriga, no constatándose antes de la época del papa Gregorio Magno, a quien se le atribuye la obra de la cripta de San Pedro (Roma, 590-604). De acuerdo a la evolución tradicionalmente aceptada (Taylor, 1969 y Stalley, 1999, p. 147-153), a lo largo del siglo VII se documentan algunos ejemplos en la propia Italia y en el entorno sajón, pero la mayoría de las criptas se construyen avanzado el siglo VIII y durante el siglo IX, en conjuntos pertenecientes ya a los entornos carolingio y ottoniano²⁶. Por lo tanto, las fechas barajadas para la cripta y basílica de Segóbriga en el siglo VI la convertirían en un ejemplo llamativamente pionero.

Llegados a este punto, se puede plantear entonces una tercera posibilidad: la función funeraria de un conjunto semirrupestre. Ábside y transepto albergarían una serie de tumbas o, según los planos de finales del XVIII, sarcófagos. El aula, coetánea o ligeramente posterior, se caracteriza, por el contrario, por contener tumbas excavadas. Evidentemente, la presencia de dos filas de soportes requiere una explicación dentro de esta propuesta: ¿una nave central abierta flanqueada por dos laterales menores cubiertas? La estratigrafía demuestra que gran parte de la fábrica conservada del aula corresponde a las restauraciones modernas y contemporáneas. Pero también evidencia algunos problemas de reconstrucción. En primer lugar, llama la atención la ausencia de una fosa de cimentación para un muro de mampostería destinado a soportar una pesada cubierta de madera de acuerdo a la

25 Tampoco se puede interpretar la ventana como una *frenesella* para el culto a las reliquias, para la cual se necesitaría un pasillo perimetral anular y sus accesos correspondientes, elementos de los que carecemos.

26 Ello explica por qué Hubert (1954) incluye Segóbriga en una serie de iglesias mediterráneas de función funeraria caracterizadas por un ábside que cumple la función de mausoleo, elemento que entiende dentro de una evolución que conduce a las rotondas funerarias de época carolingia. Fernie (1983, p. 63) la considera como uno de los escasos ejemplos de cripta, junto a la de Hexham (672), previos a la posterior difusión de este espacio.

24 Medida aproximada calculada de acuerdo a los puntos topográficos tomados en los ángulos occidentales del aula durante las labores de documentación fotogramétrica.

luz que debía cubrir. La misma característica presentan los asientos de los soportes internos, carentes de fosa y asentados directamente sobre el sustrato geológico. En segundo lugar, volvamos a la tumba mencionada en la Etapa 6, la cual interrumpe el recorrido del muro sur del aula. Aunque en un principio, la hemos atribuido a un uso posterior, dado que cuenta con un muro de restauración en su flanco sur similar al erigido sobre él, esto no resuelve el problema. Si sustituimos el muro de restauración por el primitivo, éste tendría las mismas dificultades. Las posibles soluciones son dos e insatisfactorias. La tumba es anterior al aula, con lo que ello significa para la interpretación del lugar, o es coetánea o posterior al muro, siendo en ambos casos difícil de explicar la relación de corte con el muro, necesaria para la ejecución de la tumba y para la inserción de las lajas de cubierta. Tercera alternativa ¿hubo un muro en el lugar de acuerdo a la ausencia de zanja y al problema secuencial de la tumba? ¿O hubo solo una tapia?

La introducción de una escalera de comunicación entre aula y transepto pudo darse en este momento o en uno posterior, dada la escasez de relaciones que ofrece. Su vano debió ajustarse a la altura de los muros existentes, por lo que la altura del transepto se eleva, sumando los alzados conservados (ca. 1 m) y el probable tamaño del acceso, a unos tres metros. Este vano encierra además otros problemas: su acceso desde el aula, dado que se halla en una zona irregular, y su cota, por encima del lecho superior de la basa del soporte adjunto conservado.

Por último, no queremos dejar de hacer referencia a los arcos elípticos representados entre el ábside, el aula, el transepto y sus estancias, por los planos de Prado y González Velázquez en las secciones transversales que acompañan las plantas. El segundo presenta un tono más artístico, reflejado en la representación de sombras y del volumen. Sin embargo, según testimonio de Capistrano, sabemos que estos arcos no estaban completos en el momento del descubrimiento²⁷. Es por ello posible que el autor-artista reprodujese mediante un ejercicio de reconstrucción idealizada la planta del ábside en la rosca de los arcos, lo que justificaría la extraña forma de estos. La representación de muros en sillería con hiladas perfectamente horizontales o el remate almenado de la ruina del muro serían fruto de esa idealización.

Tomando todos los datos en cuenta, creemos que este edificio es concebido como último destino de unas reli-

quias funerarias, trasladadas de otro lugar, motivo por el cual se desarrolla una necrópolis protegida por un aula²⁸ y se halla una inscripción conjunta (única pieza) de tres obispos (Sefronio, Nigrino y Caonio)²⁹. La lauda sepulcral de Sefronio (550-600) sí que pertenecería al sepulcro de este obispo, cuya ubicación desconocemos, pudiendo venir de otra parte de la ciudad o de las inmediaciones (de las necrópolis excavadas en el entorno, por ejemplo), perdiendo así su valor como indicador cronológico para la basílica en cuestión y su relación directa con ella. Respecto a su cronología, el paréntesis comenzaría a finales del siglo VII, si no en centurias posteriores, cuando el fenómeno de traslación de reliquias es común.

Ruina y reformas (Etapas 3 y 4)

Ignoramos los motivos de la ruina (Etapa 3) del conjunto previo³⁰, pero los nuevos usuarios del edificio (Etapa 4) construyen una cámara norte en el transepto, un zócalo perimetral, un arcosolio (representado en los planos, ¿posiblemente dos enfrentados?), colocan grandes sillares en el muro oeste y realizan algunas reformas puntuales en el ábside.

La escalera septentrional del aula, si existió como reflejan algunos de los planos, introduce varias consideraciones en la reconstrucción del edificio. El hecho de que se adosen al muro primitivo, no deja lugar a duda de su posterioridad. Su asiento directo sobre el terreno geológico confirma que en ese momento, si no antes, ya no había pavimento en el aula. Y, tercero, fuerza la existencia de un vano alto que incrementaría las alturas de los muros perimetrales. Este vano podría explicar el empeño de regularizar mediante un zócalo perimetral el exterior de la cámara norte, marcando así el nivel de uso del exterior en

28 Algunas notas del XVIII permiten confirmar que el edificio contaba con más material reutilizado en su fábrica. Así, Capistrano (1790) habla de fragmentos de lapidas e inscripciones en “*la muralla de dicho cementerio*”, refiriéndose al aula, y Fernández (1790, p. 76) cita “*una lapida que estaba por basa de una columna en la Iglesia subterránea descubierta en la Escabacion*”, cuyo dibujo (Schlunk, 1945, p. 307) muestra un crismón con el alpha y la omega encerrado en una corona de laurel y flanqueado por dos aves enfrentadas.

29 El fragmento de Caonio se encontró, aunque por separado, el mismo día que el de Sefronio y Nigrino (14 de diciembre de 1789), siendo el texto conjunto y la epigrafía coherentes y, por ello, el argumento de su mayor tamaño (Schlunk, 1945, p. 305, n. 3) discutible, pudiendo ser parte de la misma inscripción. Abascal, Almagro y Cebrían (2008, p. 225 y 231) consideran que la inscripción, solo de Sefronio y Nigrino, pertenecería a un altar con relicario. En nuestra opinión, la presencia de las tumbas dificulta esta propuesta.

30 Aunque Fernández (1790) y Palomares (ca. 1790) mencionan la presencia de huellas de incendio, no tenemos razones estratigráficas ni materiales para considerar este dato en nuestra secuencia.

27 Citado por Puertas (1967, p. 67, n. 39): “*Al frente de ella [de la capilla circular], está la comunicación a las demás Estancias, i piezas; cuio primer arco se ha conservado hasta las impostas, i primera dobela*”.

este momento. Por lo tanto, cabe suponer que en esta fase de cronología incierta, el lugar era utilizado únicamente como cementerio. No habría muros altos ni cubiertas, sino una cerca de delimitación del recinto funerario, a la cual pudieron pertenecer los siete sillares dispuestos con su eje perpendicular sobre el muro oeste del aula.

Por otro lado, aunque hemos asumido la reconstrucción de una habitación norte en el lado oriental del edificio, posiblemente por asimilación planimétrica con la mitad meridional, no tenemos en realidad ningún argumento que confirme la existencia original (Etapa 2A) de un espacio similar en esta zona. Es más, su relación de adosamiento con la esquina noreste del aula, saliéndose de la línea perimetral de muro del transepto, puede ser indicio de sincronía o de posterioridad. Al igual que la cámara simétrica meridional, de la que también hemos expresado la incierta relación con el aula, no se reconoce comunicación ni con el transepto ni con el aula, lo que las convierte en unas cámaras completamente ciegas, a un nivel de cota³¹ aparentemente superior al de los espacios citados y, por lo tanto, de difícil funcionalidad litúrgica. En último término, subrayan de nuevo el carácter funerario de esta etapa y de unas cámaras sepulcrales que se fueron añadiendo progresivamente (diferentes cotas), sin que podamos determinar por el momento donde terminan en el lado sur.

VI. CONCLUSIONES FINALES

Segóbriga no deja de ser un conjunto edificado singular cuya contextualización cronológica y arquitectónica carece de un marco fácil de definir. Aunque los resultados obtenidos puedan dar la imagen de una amplia lista de preguntas sin contestar, se evidencia la imposibilidad de interpretar el conjunto como una basílica y/o cripta. La estratigrafía y las consecuentes reflexiones sobre los vanos de acceso, los niveles de circulación y las soluciones arquitectónicas parecen apuntar a la existencia de un núcleo (Etapa 2) compuesto por el espacio absidal y el transepto, de carácter semirrupestre y funerario, a partir del cual se desarrollaría un aula o espacio abierto con el mismo carácter. El periodo de uso funerario de este espacio abierto deberá ser confirmado por los materiales procedentes de las tumbas.

La cronología de este segundo edificio, centro de las distintas reconstrucciones conocidas, queda al servicio de la reutilización de las decoraciones, lo que confirma, en cualquier caso, un periodo adscrito, como mínimo, a

la primera mitad del siglo VII en adelante. Se descartan de este modo las propuestas cronológicas que se remontaban a la primera mitad del siglo VI o incluso a inicios del siglo V y las cuales se basaban en las tipologías decorativas y en la epigrafía. Tampoco tenemos evidencias para relacionar las fases establecidas con los posibles grupos decorativos distinguidos por los distintos autores (Schlunk, 1945 y Caballero, 1981).

Al margen del interés de Cornide, de la ciudad romana, de las tipologías tradicionales, los resultados del análisis siguen dejando el edificio de Segóbriga al margen: un espacio arquitectónico construido con finalidad funeraria y acompañado de un aula-cementerio abierta, para el cual el arduo y arriesgado campo de los paralelos queda abierto, dado que ignoramos las cronologías de las distintas fases constructivas identificadas.

La investigación puede ahora asumir la secuencia estratigráfica establecida con este trabajo. Entre otras labores, se requeriría la revisión de los materiales epigráficos procedentes de la basílica y el estudio de la documentación arqueológica depositada en la RAH (excavaciones de finales del siglo XVIII y XIX) e histórica (posibles menciones a un uso posterior, bajo medieval o moderno del lugar), la cual sigue deparando sorpresas como la nueva lectura del epígrafe de Sefronio (Abascal y Cebrián, 2006).

Recepción artículo: 14/07/2014

Aceptación: 17/10/2014

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; ALMAGRO GORBEA, M. y CEBRIÁN, R., 2004: "Excavaciones Arqueológicas en Segobriga (1998-2002)", *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Toledo, p. 201-214.
- CEBRIÁN, R.; RUIZ, D. y PIDAL, S., 2004: "Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segobriga (Saelices, Cuenca)", *AntigCr*, XXI, p. 415-433.
- y CEBRIÁN, R., 2006: "La inscripción métrica del obispo Sefronius de Segobriga (*IHC* 165 + 398; *ICERV* 276). Una revisión cronológica", *AntigCr*, XXIII, p. 283-294.
- ALMAGRO GORBEA, M. y CEBRIÁN, R., 2008: "Segobriga visigoda", *Zona Arqueológica*, 9, p. 220-241.
- ALMAGRO BASCH, M., 1975: *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*, Madrid.

31 A confirmar por una posible excavación.

- 1978: *Segóbriga (ciudad celtibérica y romana). Guía de las excavaciones y museo*, Madrid.
- 1983: "La inscripción segobricense del obispo Sefronio", *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, vol. I, p. 291-316.
- 1985: "Vicisitudes de las ruinas de Segóbriga y problemas de su estudio y conservación", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, p. 15-33.
- ALMAGRO GORBEA, M. y ABASCAL, J. M., 1999: "Segóbriga en la Antigüedad Tardía", *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía* (L. García Moreno y S. Rascón, eds.), Alcalá de Henares, p. 143-159.
- ALLENDE, J., 1905: "Excursión a Cuenca y Uclés", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIII/149, p. 147-150.
- BARROSO, R., 2006: "Panorama de la arqueología de época visigoda en la provincia de Cuenca", *Zona Arqueológica*, 8-1, p. 119-137.
- CABALLERO, L., 1978: "La "forma en herradura" hasta el siglo VIII, y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque", *AEspA*, 50-51, p. 323-374.
- 1981: "Algunas observaciones sobre arquitectura española de "época de transición" (Cabeza de Griego) y visigoda", *Innovación y continuidad en la España visigótica*, Toledo, p. 69-103.
- 1994/95: "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y Escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X", *Al-Qantara*, XV/2, p. 321-348 y XVI/1, p. 107-124.
- 2000: "Paleocristiano y Prerrománico. Continuidad e innovación en la arquitectura cristiana hispánica", *El Cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania* (J. Santos y R. Teja, eds.), Vitoria-Gasteiz, p. 91-132.
- CAMPS CAZORLA, E., 1940: "El arte hispanovisigodo", *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, v. III, Madrid, p. 432-608.
- CAPISTRANO, J., ca. 1790: *Antigüedades de Cabeza del Griego*, Biblioteca RAH.
- CANTO, A. M.^a, 2001: *La Arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de don Manuel de Villena Moziño (1791-1794)*, Madrid.
- CORNIDE, J., 1799: "Noticias de las Antigüedades de Cabeza de Griego", *Memorias de la RAH*, t. III, p. 71-243.
- DUVAL, N., 1977: "L'art paléochrétien en Espagne", *RA*, I, p. 115-126.
- FERNÁNDEZ, J. A., 1790: *Escabaciones de Cabeza del Griego y sus descubrimientos*. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (manuscrito).
- FERNÁNDEZ GUERRA, A. 1877: "Una tésera celtibérica. Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértiva y Contrebia", *BACRHist*, I, p. 129-140.
- FERNIE, E., 1983: *The Architecture of the Anglo-Saxons*, London.
- GUARÁS, B., 2007: *Estudio petrológico de morteros de la basílica paleocristiana de Segóbriga, Saélices (Cuenca)*, informe manuscrito, IH-CSIC, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA, J., 2007: "El problema de la escultura decorativa visigoda en el Sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres", *Escultura decorativa tardorromana y alto-medieval en la Península Ibérica* (L. Caballero y P. Mateos, eds.), Madrid, p. 301-343.
- HARRIS, A., 2003: *Byzantium, Britain & the West. The Archaeology of Cultural Identity AD 400-650*, Gloucestershire.
- HUBERT, J., 1954: "Les églises a rotonde orientale", *III Congrès International pour l'Étude du Haut Moyen Age*, Graf, p. 309-320.
- LAMPÉREZ, V., 1930: *Historia de la Arquitectura cristiana española*, Madrid, 2ª ed., vol. I.
- MAGNI, M., 1979: "Cryptes du haut Moyen Age en Italie: problèmes de typologie du IX^e jusqu'au début du XI^e siècle", *CArch*, 28, p. 41-85.
- MAIER, J., 1999: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La-Mancha. Catálogo e Índices*, Madrid.
- MAYER, M. 1982: "L'església de Cabeza del Griego segons un manuscrit inèdit de la biblioteca universitària de Barcelona", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona, p. 211-228.
- MORA, G., 1998: *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid.
- PALOL, P., 1967: *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid.
- PARIS, P. y QUINTERO, P., 1902: "Antiquités de Cabeza del Griego", *Bulletin Hispanique*, IV-3, p. 185-197.

- PUERTAS TRICAS, R., 1967: "Notas sobre la iglesia de Cabeza de Griego, Cuenca", *BSAA*, XXXIII, p. 49-80.
- QUINTERO, P., 1913: *Uclés. Excavaciones efectuadas y noticias de algunas antigüedades*, 2ª parte, Cádiz.
- RADA, J. de D. de la y FITA, F., 1889: "Excursiones arqueológicas a las ruinas de Cabeza de Griego", *BAcRHist*, XV, p. 107-151.
- SASTRE, I., 2013: *Los altares de las iglesias hispanas tar-doantiguas y altomedievales. Estudio arqueológico*, Oxford.
- SCHLUNK, H., 1945: "Esculturas visigodas de Segó-briga (Cabeza de Griego)", *AEspA*, XVIII, p. 305-319.
- y HAUSCHILD, Th., 1978: *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- STALLEY, R., 1999: *Early Medieval Architecture*, Oxford.
- TAYLOR, H. M., 1969: "Corridor crypts on the conti-nent and in England", *North Staffordshire Jour-nal of Field Studies*, IX, p. 17-52.
- ULBERT, T., 1972/73: "Hispania", *Reallexikon zur by-zantinischen Kunst*, Stuttgart, Bd. 3, p. 152-205.
- UNTERMANN, M., 2006: *Architektur im frühen Mit-tealter*, Darmstadt.
- UTRERO, M.ª Á., 2007: *Basílica de Segóbriga (Saélices, Cuenca). Lectura de paramentos*, informe manus-crito, IH-CSIC, Madrid.